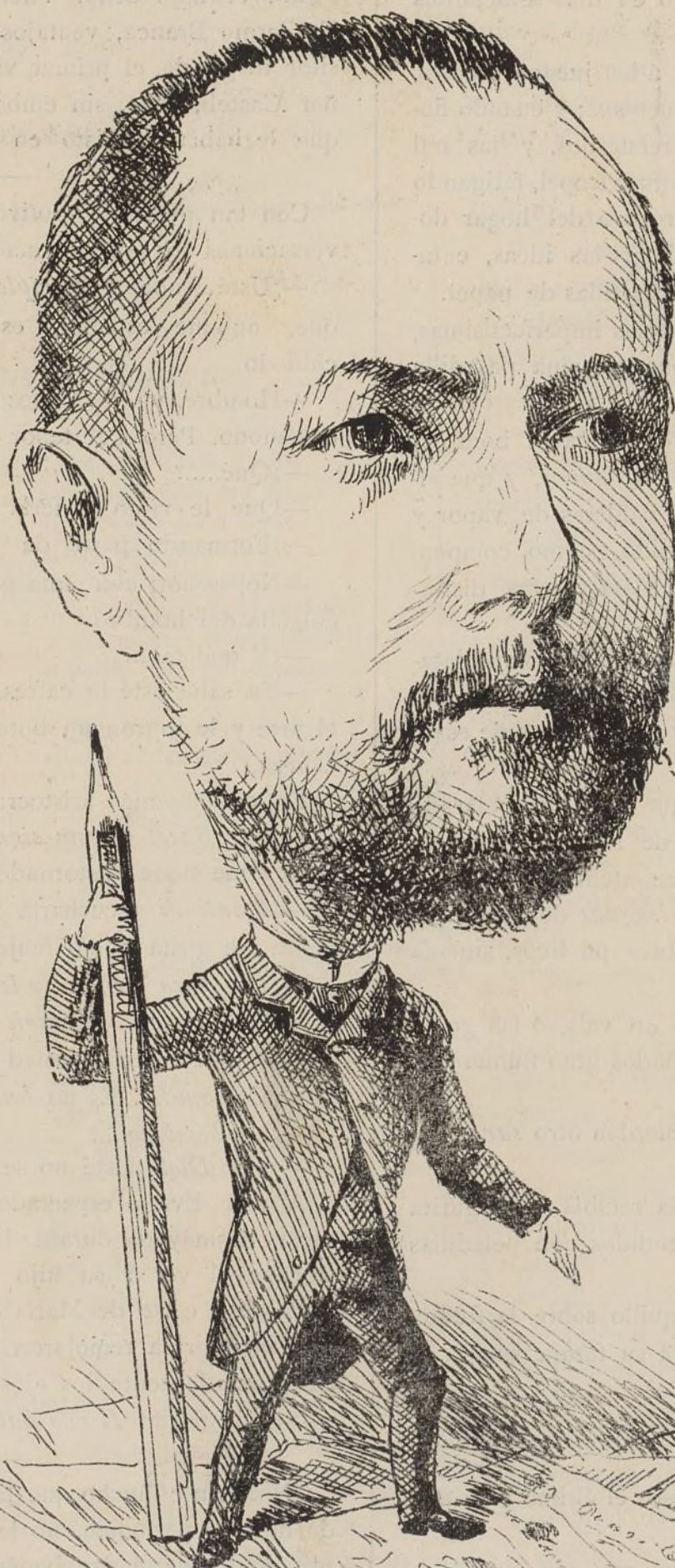


MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



Aquí tenéis al señor
Santisteban y Moreno
hombre que es... todo lo bueno
que puede ser un censor.

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestro Censor: D. A. Santisteban, por Arístegui;
—Debut;—Anuncios de Moda, por Villar.
TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—SENZA SENTITO COMUNE, por
Cachi-Pe;—FÉRIA, por César;—¡QUÉ HOMBRE MÁS BUENO!,—
por Ese;—TENORES, por B. Mol;—POT-POURRI.—ANUNCIOS.

MANILILLA

¡Tendremos ferro-carril....!

Cuando se recibió el telegrama mensajero de la fáusta nueva, el pueblo tagalog sacudió su natural apatía, y los peninsulares que arrastran carruaje se unieron como peatones simples á los numerosos grupos que, con banderas, músicas y emblemas alegóricos, recorrían las principales calles de la población.

¡Jamás se ha conocido en éstas latitudes entusiasmo análogo!

Apesar de las continuadas lluvias, las fiestas y regocijos públicos han sido tan espléndidos como se tenía derecho á exigir de una ciudad que, como Manila, presume de culta.

Malo es el oficio de revistero, pero en días semejantes se hace intolerable.

Acudir á los certámenes artísticos, á los juegos florales, á las serenatas, á los bailes, á los banquetes....; y cuando flotan en la imaginación tan diversos recuerdos, y las mil impresiones recibidas se agolpan en confuso tropel, fatigando el espíritu, en vez de entregarse al reposo del hogar doméstico, el revistero tiene que coordinar las ideas, entablado una lucha con el sueño y las cuartillas de papel.

De todo lo pasado tengo reminiscencias imperfectísimas, como las que revela el cerebro después de una pasadilla nocturna.

Sé que un notable músico, que se dedica al bombardino, ha sido agraciado con un fuelle de honor, y que algunos vates melenudos, cantando las calderas de vapor y las válvulas de seguridad, han obtenido, como compensación á sus desvelos, la castaña de plata y otras distinciones honrosas por el estilo.

Á un caballero *matandá* le han distinguido con un plátano para que esté en carácter, y las señoritas románticas han recibido como premio á sus composiciones, frascos de esencia de *las once mil vírgenes*.

Muchos se quejan del Jurado porque éste ha declarado que no había lugar á la concesión de la *brevé de oro*; pero esas son habladurías de los descontentos.

En cambio todo el mundo *se hace lenguas* del baile que ha tenido efecto en una casa de hombres públicos, situada en la *Plaza de las Discordias*.

Allí, entre los alegres compases de un vals, ó las genuflexiones de un rigodón, han sido flechados gran número de jóvenes sensibles.

Las chicas de Campomustio no recuerdan otro *sarao* semejante.

Al entrar en el salón, cada familia recibía una figurita de mazapán, y los caballeros eran atendidos con peladillas y frutos del país.

Y Ramiro, un chico que péina flequillo sobre la frente, y que abusa del *físico*, preguntaba á su futura suegra:

—¿Qué le han dado á usted, señora?

—A mí, un cuerno... ¿Y á usted?

—Un piñón... ¡Si usted quiere...!

—Pues vamos á cambiar, y partiremos el último para que no digan las gentes.

Y Ramiro, desde entonces, dice que está con su suegra á *partir un piñón*.

Cuando abandoné el baile oí diálogos muy expresivos.

—¡Mamá!... ¡Se me ha declarado...!

—¿Quién?... ¿el bizco...?

—No; aquel jóven rubio que tiene un grano en la nariz,....

—Pues, hijita, no te conviene porque me han dicho que el frac que vestía era prestado...!

A continuación de las *pasadas fiestas*, ha tenido lugar el debut de la compañía de ópera italiana, debut que era esperado con impaciencia por parte del público entusiasta del *bell canto*.

Y aún cuando la ópera elegida para la presentación de los artistas no es la más á propósito para juzgar las cualidades de estos, la prensa, y con ella la población de Manila en masa, ha emitido un juicio altamente favorable á los émulos de Elena Sanz, de Gayarre, de Laban, de Uetam y de tantos otros hijos predilectos del arte como hoy honran el lírico dramático en la Península.

Desde luego puede decirse que la señora Massimini es una artista de verdadero mérito; y que une á sus portentosas facultades dramáticas, voz de bastante extensión y de muy agradable timbre.

También se mostraron como buenos la tiple señora Silini, el bajo señor Vilelmi, el maestro *concertatore* don Guillermo Branca, ventajosamente conocido como compositor inspirado, el primer violinista señor Zanaroli, y el señor Casteli, que, sin embargo, no estuvo á la altura en que le habíamos visto en algún ensayo.

Con tan plausible motivo, el *gasto* de todas las conversaciones lo proporcionan los artistas extranjeros.

—¿Usted conoce á la *triple*?—Preguntaban á don Zacarías, que, aunque español, es bruto por su casa, y está chiflado.

—Hombre, yo no conozco más *triple* que el del anís del mono. Pero del tenor sí me parece recordar....

—¿Qué....?

—Que le ví en la *féria* de Carabanchel alto.

—¿Formando parte de algún cuadro?...!

—No, señor; con una gorrita de piamontés y un arpa colgada del hombro.

—¿Y qué tal...?

—Ya sabe usted lo caíres que allí son. No comprenden el arte y le tiraron un bote de pimientos de la Rioja á la cabeza.

En círculos más aristocráticos se oye decir:

—*Per Baco! Questa signora Massimini é la bella de le belle* y me tiene trastornado el *sesi*.

—*Avanti di* escucharla me gustaba como mujer, pero ahora me gusta como mujer *e come artista*.

—*Che naso e che core le sue!*

—*Belli come la Beatrice di Aligieri*.

—¿Y qué me dice usted del barítono...?

—*Camamil!....* Es un *bombino* en la esfera del arte.

—¿Un *bombino*....?

—*Per Dio!* ¿Usted no se ha fijado en *la sua* barriga...?

A una Eva, ó espectadora del paraíso, la tuvieron que sacar desmayada durante la representación, pues la dió un síncope al ver á su hijo vestido de page y formando parte de la corte de María de Neubourg.

Y cuando la remojaron con vinagre, exclamó abriendo desmesuradamente los ojos:

—*Che gloria! Il mio bata* transformado en *mono sabio!*

Dick siente mucho que la índole, esencialmente cómica, de nuestro periódico, no le permita contestar con la amplitud debida á las benévolas y cariñosas frases que le dedica el galano periodista *Astoll* en su revista del jueves.

Pero yo, en su nombre, y en el de mi compañero *Nemo*, saludo afectuosamente al cronista de *La*

Oceania, y le felicito por la brillante campaña que, desde las columnas de aquel diario, viene sosteniendo en pro de las diversas manifestaciones del arte.

Así mismo, por encargo de *Dick*, hago constar que después de publicado el boceto crítico acerca de las obras de *García del Espinar*, ha tenido el gusto de leer otras dos novelas debidas á la gallarda pluma del mismo autor, y tan primorosamente escritas como todas las que forman parte de la *Biblioteca perla*.

En *Los esclavos del trabajo* y en *La Asociación* se nos muestra la autora de *Cosas del mundo* bajo un aspecto más realista, lo cual nos hace suponer que, cultivando éste género, llegaría á alcanzar un alto puesto y un renombre legítimo entre la brillante pléyade de los novelistas españoles.

También hemos leído un ensayo de novela realista recientemente publicado en España por nuestro amigo Luis Cánovas. En *Nelo*, que así se titula la obra á que hacemos referencia, se muestra Cánovas no tan buen novelista como correctísimo escritor; pero éste título basta por sí sólo para que nos enorgullecamos al recordar que hemos tenido entre las nuestras las manos de un continuador de Alas y de Palacio Valdés.

En el Suizo:

—¡Mozol... Una ración de lengua...

—¿A la escarlata?

—No, á la Italiana, y en su jugo, que debe ser *piú sabroso*.

MANOLÉ.

SENZA SENTITO COMUNE

La otra noche fui á la casa y continuó con misterio):
de una chica á quien detesto, Era mito come il sole,
y por dárseles de lista come un ángelo era belo,
y presumir de talento di ser constanti é fidele
me habló en el siguiente idioma me facheba juramento...!
que hace un més está aprendiendo: Io escutaba amorosa
lo qui mi parlaba il pérfido,
—Buenas noches, señorita. y una nocte... inocte horribile!
—Bona sera, cabagliero. si portó come un cochiero!!...
—¿Como está usted?
—Fastidiata; (Yo, al oír estas cosazas,
di un humore dell' inferno. me quedé haciendo pucheros)
—¿Por qué?
—Per que il mío amato ¿Per qué iora?... ¿Li commuevi
dichi qui mi larguí al cuerno, queste tristichimo acheno?
qui non mi amaró!... ¡Vorrei ¡Non llóre voi; per que iuro
morire, in questo momento!... qui si li incontrí, al momento
¡Ay, me!... ¡infeliche, infeliche!... seró morto!
¡qui cameli piú tremendo!... —¿Quién lo duda?
—¡Si qui li mato!!

Io qui tanto volía!... —Lo creo!
io qui mi core intiero —Io habete un bon puñali,
habeba depositato un pistoli é un veneno...
in tan ignóbile petto, —¿Para qué?... ¿Para mataríe?
ver burlatos, ver perdutos ¡No hace falta nada de eso!
amore, iluchioni é tempo!... Con hablarle en italiano,
(como conmigo está haciendo)
(Aquí me largó un rosario si él la escucha dos minutos...
de suspiros y lamentos... ¡ya puede darse por muerto!
Después enjugó las lágrimas

CHACHI—PE.

FÉRIA

¿Han visitado ustedes la de Binondo?

Parecía propiamente la que organiza el Ayuntamiento de mi pueblo para solemnizar el día del Santo Patrono.

Si se hubiera corrido un torito *enmaromao*, la asimilación resultaría perfecta. Pero ha faltado éste detalle importante, que nunca se suprime en las fiestas de los lugares españoles.

En cambio la procesión ha excedido á todo lo que se podía esperar.

Y el éxito alcanzado por el Carrillo y las cabezas parlantes, supera á toda ponderación.

Lo cual demuestra que en Manila se protege mucho al arte y los artistas... si son del género femenino.

En el *Templo-Navarro* ha funcionado una compañía de cómicos de la *légua*, compuesta de damas y galanes tan *avispados*, que lo mismo entonan unos *couplets* con ribetes franceses, que declaman el clásico *Don Juan Tenorio*.

El público aplaude á la tiple, se entusiasma con el barba y llora de gusto cuando el que sopla en el cornetín de pistón hace uso de sus portentosos pulmones.

Hay espectador que al terminar un duo ó un *solo*, abraza á la *pondera* llevado de su entusiasmo lírico.

—Pero hombre ¿qué hace usted?—Le dice un *combarcano* que suda ginebra y aguardiente como si fuera un *caneco* poroso.

—¡Señores, soy naturalista y practico el principio del *arte por el arte*!—Contesta el *abrazador* con tono sentencioso.

A veces la cuestión no pasa á mayores; pero si los ánimos están algo excitados, se suele dar el caso de que el *zalista* coma merengue por los ojos, ó le incrusten una ensaimada en las narices.

Por el exterior del Carrillo discurre la gente de poco pelo, las familias con niñas en *buén uso* y los tenorios vestidos por contrata.

Á lo mejor un cohete que explota en luces multicolores, es causa de un conflicto monetario.

—¡Jesús!... ¡No puedo con los tiros!—exclama una mamá monumental que aún conserva nervios para salvar las situaciones críticas.

—Pues si quieren ustedes, iremos á la botica por un calmante.—Contesta el novio de la chica con la más sana intención.

—¡Mejor sería que tomáramos aquí cualquier cosita, á ver si se me pasa.

—Y precedida de los hijos presentes y futuros, la señora toma asiento en un *restaurant* al aire libre.

—Mamá: Joaquinito asegura que una soda *te estaría* muy bién;—dice la niña aleccionada por *el oso*.

—Mira, déjame de esas porquerías que ensúcian el estómago. Prefiero una ración de jamón en dulce.

Y la chica pide café con média tostada, creyéndose en el Café del Siglo ó en cualquier otro establecimiento análogo de esos que hay en Madrid para uso de familias *cursiles*.

Otras personas, recién llegadas de la Península, lamentan que las costumbres de los trópicos no les permitan comer los consabidos buñuelos de las verbenas ó las rosquillas del Santo, elaboradas por manos de la legítima *Tía Javiera*, la que no tiene hermanos ni sobrinos.

—¿Recuerdas la tortilla que comimos en San Isidro?—Le pregunta Don Bonifacio á su consorte, que desde el momento en que llegó al país usa sombrero y mitones encarnados.

—Cállate, hombre, no seas *cursi*. Cualquiera que te oyera creería que éramos unos *plebeyos*.

—¿Y aquel vinillo tan sabroso á seis *perros* el cuartillo?

—¡Bonifacio.....!

—¿Qué quieres, mujer?

—¡Cuando olvidarás esos resabios de tu pasado.....!

Los hijos de Filipinas, admiran entre tanto, las cabezas sueltas, el tío vivo y los *titirimundis*. Los mas creyentes se disfrazan de nazarenos ó de judíos, poniéndose unos *túnicos* muy largos y unas barbas que pudieran hacer la competencia á las del mismísimo San Antón.



Ayuntamiento de Madrid

Y el entusiasmo del pueblo, al ver esas cosas, es tan grande, que una vez apedrearón con patatas á un pobre Judas Iscariote falsificado.

Uno de los proyectiles, fué dirigido por tan certera mano, que vació el ojo izquierdo del Judas, produciéndole al propio tiempo un enorme chichón en la frente.

Y dicen que exclamaba, llevándose ámbos puños á la parte dolorida y mesándose las barbas y los cabellos postizos:

—¡Aroy!... ¡Si el proyectil hubiera estado cocido.....!

CÉSAR

¡QUÉ HOMBRE MÁS BUENO!...

Dice un marido
muy distinguido
de esos que brillan como yo sé:
«Hombre más bueno
que Luis Moreno
nunca se ha visto, ni ahora se vé

Me ha regalado
(porque una noche
por esas calles á pie me vió)
un lindo coche
que, aunque es usado,
con él, señores, me va al reló.

¡Qué complacientel...
¡Cuánto me mima!...
¡Cómo comprende mi situación!...
Ya vé la gente
lo que me estima...
¡Es un amigo de corazón!

El infelice
va muy temprano
para enterarse si descansé.
Luego me dice:
—¡Ay, don Mariano!...
¿qué hace usted en casa?... ¡márchese usted!

Se ha alzado un viento
tan delicioso
que incita á todos á pasear...
¡Qué perezosol...
¡Vaya al momento...!
¡vaya á hacer ganas para almorzar!—

¡Qué hombre más buenol...
Yo salgo pronto
y me divierto que es un placer,
y Luis Moreno
se queda el tonto
con la habladora de mi mujer.

Y yo me digo:
—¡Qué buen amigo!...
Por ser tan bueno puede aguantar
el génio fiero
de mi heredero
y las tabarras de su mamá.

Me dijo un día:
—¿Por qué un abono
para las óperas no toma usted?
¡Qué bien podría
darse allí tono
como otros muchos que yo me sé!...

Y dicho y hecho;
yo estoy gozando
todas las noches cuando hay función
y él (¡buen provecho!)
me está esperando
dando á mi esposa conversación.

Hombre más bueno
que Luis Moreno

en éste mundo no conocí...

Visto de pronto

parece un tonto...

¡Jesús, qué *primos* hay por aquí!

ESE

TENORES

¡Oh, los tenores!...

Se llevan la gran vida.

Siempre representan el papel en que hay que dar más achuchones á la prima, ó la sobrina, donna, ó doña,—como traducía un amigo mío, poco conocedor de lenguas vivas.

Mientras dura la representación, son los más Martín Lunas de la obra.

En muchas de ellas se duermen arrullados por el canto de las *divas*, ó escoltados por lo más distinguido de los partiquinos ambulantes.

En otras óperas son causa de que dos *signoras* anden á puñalada limpia ó se intenten destruir mutuamente á *veneni* ó á gallos.

Si el tenor, por culpa del bajo ó del entresuelo, está en un calabozo, no falta una jóven que le libre, cantándole además al mismo tiempo *peteneras* celestiales.

En fin, los tenores son los más favorecidos del teatro, y si se pierde algún apretón de manos, algún abrazo, ú otra cosa más ruidosa y expresiva se lo encuentran siempre ellos.

No he conocido un tenor feo del todo. El que no tiene el atractivo en la cara lo tiene en las pantorrillas ó en el abdomen.

Frecuentemente aparecen con plumas de gallo en el *capello* y con gallos sin plumas en el canto.

Pero estos son detalles que no afectan al éxito del tenor.

Desde que se anunciaron las representaciones de óperas, todo el mundo pensó en que la tinola se generalizaría, abaratándose las primeras materias, pues los maliciosos supusieron que no faltarían papas ni pollos *matandás*.

¡Siempre hay descontentadizos dispuestos á no tolerar que el tenor tenga un descuido ó una *ronquitis*!...

Los tenores, pues, son los más expuestos á los *mencos* públicos y á los *abucheos* parciales.

Un tenor, por serlo, tiene obligación de ostentar buenas formas y puede recurrir, para compensar la falta de *beefs-tesk*, al algodón en rama, ú á otra materia más ligera.

—Ese tenor ¿es ligero?—preguntaban la otra noche.

—Si le toman á peso...!—Respondían.

—¿Has visto, esposa mía, cómo se entusiasma con la *prima*?—Preguntaba la otra noche á su púdica mitad, el retirado Don Lucas.

—No, hijo; hay cosas que no deben verse.

—Pues te hubieras convencido de que es un gran tenor.

—Eso le pasa á cualquiera aunque sea mudo, sin ser tenor ni Tenorio...

Hay que convenir en que los tenores son los que tienen más suerte.

Viven, en escena, con importancia, ó con sombrero de copa, y aunque los den un siseo por nota, no les importa, y llegan casi siempre al mismo delicioso fin:

¡Mueren cantando!

B. Mol.

POT-POURRI

Leo en un colega:

«El sonido, sobre todo el producido por la voz humana, atrae á los peces.»

ANUNCIOS DE MODA

Esta *hora* no falta una sola noche á la EXPOSICIÓN FÍSICO-RE-CREATIVA.

Como vá tanta gente á ver las *cabezas parlantes* se propone una cosa:

Sacar novio.



El dibujante no ha querido pintar lo mejor que tiene ésta señora, que es un abanico comprado en LA VILLA DE PARÍS.

Son abanicos que dan aire y... el ópio.



Hace tres meses que se quedó viuda y tiene ya la mar de adoradores.

¿Sabéis porque?

Porque los trajes de luto que usa, (que son elegantísimos), los compra en Los CATALANES.



Choleng fuma de LA INSULAR porque como son tan buenos, los hombres la piden cigarrillos y se contentan, olvidándose de ser más exigentes...



Siempre está rodeada de pollos. Sus amigos se mueren de envidia.

No es muy hermosa, ni tiene buena conversación; pero, en cambio, usa esencia de CARYOLOPSIS, comprada en casa de Grupe.

¿No ha de estar siempre rodeada de jóvenes?



¡Olé por las morenas de mérito y por el vino de Los ANDALUCES. Si el tenor le bebiera, era capaz de salirse por peteneras.

Palacio, 27.



Esta *jóven* sin duda piensa dedicarse al comercio pues se sabe de memoria el libro recientemente publicado por Frago sobre asuntos de la Aduana de Manila, que es el más completo de todos.

Me alegraré que haga negocio.



¡Cuidado que es fea esta señora! Pues si vieran las fotografías que le ha sacado PERTIERRA, la desconoceríais.

Su retrato fotográfico parece propiamente el de la *signora* Massimini, que es guapa de veras.

¡Pero muy guapa!



Se abonó á la ópera y compró gemelos en LA PUERTA DEL SOL. Mirando á través de ellos se vé el mundo de color de rosa.

Y todos los hombres parecen pretendientes!...



Desde que toma pastillas en LA DULCERÍA DE PARÍS está hecha un caramelo.

Su novio asegura que jamás la ha encontrado más dulce ni más sabrosa.



Fuma de LA EXPORTADORA y está esperando que lleguen de Europa las máquinas para hacer los cigarrillos completamente á gusto del fumador.

Hasta entónce prefere los cigarros largos y algo fuertes.



Se dá cada atracción de cerveza, de la marca DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA, que parece mentira que no se maree.

¡Solo un rubio se la ha subido á la cabeza!...



Aunque no lo parece es de *armas tomar*.

Esta señora recomienda los latiguitos y los bocados de EL ARNES para domar á los maridos que van demasiado á la ópera sin llevar á sus mujeres.



A consecuencia de una riña que tuvo con su novio se la hinchó la cara.

Para estos casos no hay hombre más á propósito que el dentista Arévalo.



El Ojén de Barceló y Torres, que se vende en todos los almacenes, es la mejor bebida.

Da fuerzas, regenera y hasta convertiría en flamenco al mismísimo capitán Tinoy.



Estaba enferma y sin ilusiones. Tomó *agua de Marmolejo* y se puso buena del estómago.

Ah!... y la hace el amor un sargento primero de la Guardia Civil.



Estrella que empezaba á eclipsarse, compró alhajas en casa de Ullmann y recobró el brillo.

Y hasta tiene satélites.

